

# reseñas bibliográficas

---

BURTON, John W. *World Society*, Londres, Cambridge University Press, U. K., 1972, XI-180 pp.

El profesor J. W. Burton nos presenta en esta ocasión un nuevo trabajo sobre la ciencia de las relaciones internacionales,\* como fruto de sus tareas de investigación en el University College London al lado del profesor Georg Schwarzenberger. Como el mismo autor lo expresa, este estudio sobre la sociedad internacional está dirigido principalmente a estudiantes universitarios, pero también a aquellos interesados en las nuevas corrientes del pensamiento en esta disciplina.

Los estudios del hombre, es decir, las ciencias políticas y sociales, se están haciendo tan difíciles de entender como lo han sido siempre las ciencias naturales, y los estudios científicos, en general, se están desplazando del campo de la observación y la descripción al del análisis y las teorías. Esto mismo ha sucedido con las relaciones internacionales. Por lo mismo, no podemos olvidar tres premisas muy importantes ante todo enfoque que se realice de la disciplina objeto de estudio del libro reseñado.

En primer lugar, que el campo de las relaciones internacionales configura una disciplina en la cual son posibles trabajos de investigación que se extiendan más allá de la presentación de problemas pertenecientes a lo que tradicionalmente se ha llamado historia de la diplomacia o historia de las relaciones internacionales.

En segundo lugar, que los límites del campo de las relaciones internacionales aún no pueden ser trazados con exactitud satisfactoria, sin que ello signifique que ellas constituyan una especie de cosmología internacional, o sea, una disciplina en la cual casi todo aparece como objeto digno de investigación y nada puede ser considerado como perteneciendo en propiedad a ella.

El hecho de que los límites mencionados aún no puedan trazarse tan nitidamente como sería necesario para afirmar

\* Su obra anterior, *Teoría General de las Relaciones Internacionales* traducida al español y acompañada de un estudio preliminar sobre metodología de esta disciplina por el autor de la presente reseña, ha sido publicada por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales para ser usada por los estudiantes de la especialidad.

la independencia científica de la disciplina, implica simplemente que se puede ubicar dentro de este campo con igual justicia la historia de las relaciones internacionales, entendidas hasta hace poco como historia de las relaciones interestatales sin más; la política exterior de cualquier Estado, esto es, la conducta que observa un Estado frente al mundo exterior, y la cual está determinada en gran medida por su situación política, económica y social; las relaciones exteriores, es decir, la totalidad de las relaciones de un Estado, de sus grupos sociales y nacionales, frente al mundo exterior, en la medida en que ellas sean políticamente relevantes para la posición, el papel y los intereses, tanto del estado como de sus órganos y de sus nacionales; la política internacional, o sea, la política exterior de todas las unidades actuantes en la escena internacional, consistiendo la diferencia entre ésta y aquélla en el hecho de que el estudioso de la política internacional analiza preferentemente el proceso y los modelos de interacción entre las unidades actuantes, mientras en el caso de la política exterior se consideran principalmente los medios aplicados y los objetivos perseguidos por la unidad actuante.

En tercer término, muy ligada con la anterior, está la premisa de que hasta el presente no existe una teoría general de las relaciones internacionales que resista un examen profundo, es decir, que permanezca intacta al ser sometido su contenido (la hipótesis o las hipótesis interrelacionadas) a la comprobación empírica. Lo dicho no debe entenderse en el sentido de que las construcciones teóricas sean imposibles en nuestro campo, dados el estado de desarrollo y las peculiaridades del mismo. Desde luego se puede teorizar en la ciencia de las relaciones internacionales y es éste, en última instancia, el fin perseguido con cualquier tipo de investigación.

Lo que se quiere implicar al negar la posibilidad de una teoría general de las relaciones internacionales es que cada construcción teórica propuesta en este campo ha de ser necesariamente parcial. En el campo de las relaciones internacionales no pueden ser formulados sino conjuntos de principios generales que expliquen fenómenos individuales.

Todo ello viene a colación porque el enfoque que da el autor a la obra que nos ocupa es un enfoque de tipo "behaviourista", en boga entre los científicos sociales, particular-

mente anglosajones. Y en el caso de los estudios conductistas existe, en primer término, la observación y después las teorías acerca del comportamiento de los sistemas observados. En esta última etapa, ya alcanzada por las ciencias políticas y sociales, los científicos de esta tendencia usan un lenguaje poco familiar a los demás. Pero a medida que los especialistas van viendo más claro, su lenguaje tiende a ser más sencillamente expresivo hasta llegado el momento en que los legos se familiarizan con muchos términos científicos y técnicos y así se establece el punto de contacto y la comunicación entre ambos.

Así sucede también con las relaciones internacionales, con el estudio de la sociedad internacional. Hace algunos años era inteligible porque era esencialmente una descripción de la historia diplomática: se ocupaba de la política exterior de ciertos países, los acontecimientos diplomáticos sobresalientes y las vidas de los hombres de Estado. En los últimos tiempos se ha convertido en una disciplina analítica. Los modelos, la matemática y un lenguaje muy especializado han hecho del tema algo reservado a muy pocos, a pesar del amplio interés de que goza su objeto de estudio. Pero, sin embargo, los datos fundamentales del pensamiento actual acerca de la sociedad internacional se han ido clarificando, y por ello las teorías, el lenguaje y aun los modelos se han hecho más accesibles.

Los jóvenes estudiantes en la actualidad exigen más en su preparación que los tradicionales cursos descriptivos, de orientación histórica, inadecuados para proporcionar instrumentos de análisis suficientes para entender el complejo mundo de hoy y, por tanto, poco realista. Exigen mayor rigor científico, menos generalizaciones, más precisión en los enfoques y más realismo. Respuestas efectivas ante los problemas de la marginación social, del subdesarrollo económico, del conflicto, de la revolución y de la guerra, para lo cual ha sido necesario introducir modelos analíticos y términos poco familiares, menos ortodoxia en el estudio de los problemas científicos y más audacia e innovación.

Esto es precisamente lo que trata de hacer el profesor Burton en este libro que divide en tres partes principales. En la primera explica la necesidad de estudiar la sociedad internacional y los varios modelos que han sido usados hasta el presente; en la segunda analiza varios esquemas de comportamiento a escala mundial, y en la tercera extrae una serie de conclusiones que verifica aplicándolas a los conflictos y su solución, proporcionando además un ejercicio de simulación, diseñado para los estudiantes de la disciplina.

El enfoque mencionado, además de las dificultades que implica, conduce en mayor o menor grado, al ser aplicado, a resultados parciales que —por interesantes que sean— sólo permiten conocer facetas limitadas del campo de las relaciones internacionales. Con toda sinceridad, preferimos con mucho su obra anterior denominada *Teoría general de las relaciones internacionales*, de la que hicimos mención de pasada.

Héctor Cuadra

Instituto de Investigaciones Jurídicas  
de la UNAM

COOMBS, Charles I. *Ventana al mundo*, México, Manuales UTEHA, 1968, 95 pp. trad. Agustín Bárcena.

Esta obra está dedicada a las personas estudiosas de las técnicas de información por TV y puede ser de gran utilidad para aquellos que no tienen acceso a ningún estudio de televisión, o que, habiéndolo tenido, quieran ampliar sus conocimientos. El autor, de una manera muy general trata de “ambientar” y “enseñar” al lector qué es la televisión, cómo funciona, quiénes la manejan, cómo se produce un programa, etcétera.

En el primer capítulo, “La Ventana Mágica”, el autor nos comenta que lo que el televidente ve es el producto del esfuerzo de influencias recíprocas de una larga cadena de acontecimientos, ya que como más adelante veremos, la televisión es muy compleja y trabaja a base de una labor conjunta de equipo especializado. Destaca que la TV en Norteamérica es de gran influencia como medio de comunicación y publicidad.

Hace un poco de historia y destaca que en 1896 Marconi transmitió por primera vez ondas de radio. Hasta 1921 se expidió la primera licencia en Estados Unidos para transmitir regularmente. Posteriormente, los científicos pasaron imágenes por vía inalámbrica; Edison y Einstein eran dos de los científicos de la época que creían en la posibilidad de enviar imágenes mediante cables o sin ellos.

En 1927 se envió por cable un programa experimental de Nueva York a Washington. Después hubieron numerosos experimentos para la TV.

La Televisión funciona a base de electrones. La electrónica es el fundamento de la transmisión y recepción de la TV. La señal de la televisión es enviada por medio de torres de transmisión, ya que ésta, a diferencia del radio —cuyas ondas siguen la curvatura de la tierra—, envía sus ondas en línea recta.

Las torres de transmisión suelen encontrarse en lo alto de un edificio o en las montañas, ya que tal ubicación permite que la señal no se interrumpa o se pierda.

Dice Coombs: “La función de recepción consiste en reunir las señales mediante una antena situada en el tejado de la casa o con algún dispositivo semejante y hacerla llegar, a través de un alambre, al aparato receptor.”

La TV a colores y la TV en blanco y negro funcionan de una manera muy parecida; la principal diferencia entre ambas es que la primera funciona con tres tubos de orticón. Una vez que la imagen a color penetra a través de la lente, una serie de espejos y filtros separa los colores primarios de la luz; dichos colores van a dar a un tubo individual correspondiente a un color.

Cada día se estudian más las posibilidades de perfeccionar tanto la televisión en blanco y negro como la televisión a color; como la segunda es más del gusto del público, hay más estudios sobre ella.

En el tercer capítulo (“Cómo se prepara el programa”) se señala que para que un programa salga al aire, es necesario cuando se dispone de tiempo ensayarlo una y otra vez.

Se estudia de acuerdo con el contenido del programa y de su movilidad, cuántas cámaras se van a usar. Por ejemplo, en los programas de variedad es muy frecuente que se usen